

Relaciones objetales en la novela *El apando* de José Revueltas: una aproximación psicoanalítica

Ma. Ivonne León Guzmán

La novela *El apando*, de José Revueltas, escrita en 1969, durante su encierro en la prisión de Lecumberri, plantea la historia de tres hombres y tres mujeres involucrados en un objetivo común, la introducción de droga al penal.

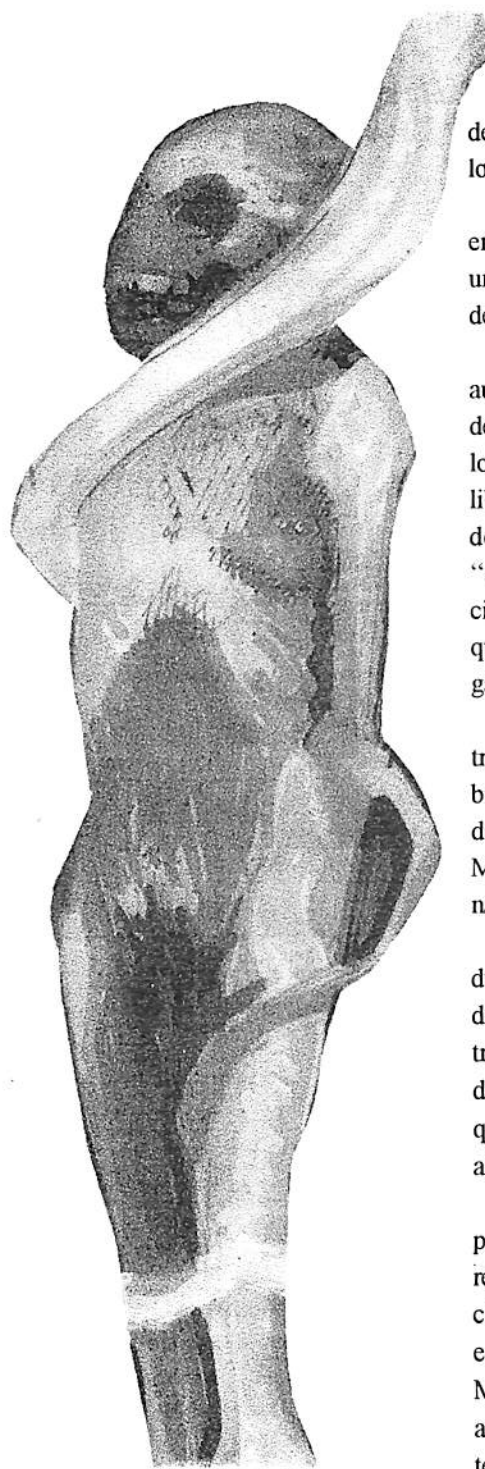
Estos sujetos mantienen relaciones objetales patológicas que los llevan a tener fantasías de tipo sexual, este es el caso de Albino y Meche, y son motivadas cuando la propia Meche es "violada y prostituida"¹ durante el obligado "registro" por parte de la celadora.

Lo anterior constituye para Albino una atracción más intensa y completa hacia "su mujer". Del mismo tipo son las fantasías desarrolladas en Meche al ser registrada; de algún modo, convierte a la celadora en el complemento masculino que la seduce y domina.

Otro personaje, La Chata, fantasea, gracias a la ayuda de Albino, quien abiertamente le permite presenciar la "danza del vientre en la sala de defensores"²; en el abdomen, Albino lleva tatuado a una pareja, y cuando mueve, o mejor dicho, hace "danzar el vientre", consigue que la pareja dé la apariencia de la copulación.

Asimismo, también existen las fantasías de destrucción, experimentadas por Polonio y Albino hacia El Carajo, una especie de monstruo, repudiado por su propia madre y quien a su vez, se autodestruye.

De singular importancia es la relación existente entre El Carajo y su madre, ya que, más que un vínculo sano madre-hijo, resulta, desde el nacimiento de El Carajo y desde su concepción, una relación patológica. La madre no desea tenerlo y vive "cargada de rencor, reproches y remordimientos"³ por darle vida a un ser



deforme, inútil y horrendo a la vista de los demás.

La historia de *El apando*, transcurrida en unas cuantas horas, se concentra en una prisión, particularmente en una celda de castigo conocida como el "apando".

Esta metáfora es empleada por el autor para demostrar que no sólo a los delincuentes se les "apanda"; también a los celadores y a los que nos creemos libres. Todas las personas se encuentran dentro de una prisión, viven en un "apando", o como diría Revueltas, en "la ciudad cárcel, la sociedad cárcel" en la que todos habitamos como "hilachos colgantes".

En esta celda de castigo, conviven los tres hombres de la novela: Polonio, Albino y El Carajo, quienes esperan con un deseo intenso a sus respectivas mujeres: Meche, La Chata y la madre, las destinadas a llevarles la droga.

Polonio concibe un plan para introducir la droga al penal sin que los custodios se enteren: en un tapón de gasa, con treinta gramos introducidos en la vagina de la madre, la que aceptó por el hecho de que "alimentaría el vicio a su hijo, como antes en el vientre"⁴.

Durante la espera, cada uno de los personajes recuerda; por medio de este recurso, proporcionan al lector información sobre su vida, de este modo, Albino explica la forma en cómo conoció a Meche, quien a su vez, hace memoria acerca del momento en que "se pertenecieron".

En el momento en que Polonio les comunica su plan a los demás, en la sala de defensores, Albino contrae los músculos del vientre para darle vida al tatuaje que le fuera realizado, de acuerdo con su propio relato, por un eunuco en un puerto indostano mientras dormía bajo los efec-

Ma. Ivonne León Guzmán. Maestra en Psicología Clínica. Investigadora de la Facultad de Psicología de la UNAM.

tos del opio. La figura representa a un hombre y una mujer “en los momentos de hacer el amor y sus cuerpos aparecían rodeados, entrelazados por un increíble ramaje de muslos, piernas, brazos, senos y órganos maravillosos —el árbol brahmánico del Bien y del Mal—”⁵.

Los planes de Polonio, en cuanto a la recepción del paquete, fueron modificados de repente, debido a que se encontraban “apandados”, aunque el principal objetivo, el tapón dentro de la madre, permanecía igual. En el momento de la visita, las tres mujeres entrarían al penal con la consigna de pedir que les permitieran ver a otros hombres, y cuando llegaran a la celda de castigo, iniciarían la “huelga de mujeres”, soltándose a llorar, patear y gritar hasta lograr que los soltaran, no sin antes hacer entrega del “paquetito de droga”.

Durante la espera, Polonio y Albino se turnaron para atisbar el momento de la visita, para entonces dar una señal a sus mujeres e indicarles el lugar de su “cajón”. Mientras se llevaba a cabo el plan, El Carajo pedía ser él quien se asomara por el postigo, argumentando que sólo a él le daría su madre el paquetito.

Como el deseo de la droga, es urgente matar al Carajo, sin embargo, no pueden hacerlo por el simple hecho de “Tener madre”, pues “Tener madre era la gran cosa para el cabrón, un negocio completo”⁶, pero una vez que el vital estímulo estuviera en sus manos, buscarían el lugar y el instante oportuno para eliminarlo.

Llegado el momento de la visita, ingresaron, una a una, las mujeres. Albino, en turno en el postigo, les indicó el lugar en que se encontraban, ellas fueron a su encuentro e iniciaron la “huelga”. La situación fue complicándose cuando la

entrega no pudo realizarse; antes que nada, la madre debía ver a su hijo. No obstante, la entrega no se realizaba, a pesar del alboroto de las mujeres que hubo que aplacar.

Había que sacar a las mujeres. Labor poco complicada para los celadores, de no ser por el enfrentamiento con los presos en uno de los cajones de resguardo; “parecían harapos sanguinolentos, monos descuartizados y puestos a secar al sol”⁷. Al mismo tiempo, las mujeres fueron retiradas del lugar, mientras El Carajo se deslizó hasta el Comandante para delatar a su propia madre.



Evodio Escalante, al hacer un análisis de la obra de Revueltas, afirma que sus personajes tienden a salir de sí mismos; tratando de desprenderse de todo, abandonando lo “que los habita, como si de alguna manera quisieran resumir en el proceso de sus vidas el proceso de pauperización a que está sometida la sociedad en su conjunto”⁸.

Según Escalante, los personajes tienen una posibilidad de salida, a pesar de la “opresión y su ubicuidad”, por lo que los llama “modelo de personaje en fuga”⁹. En *El apando*, es El Carajo quien tiene la característica de ser un personaje “en fuga”, por ser tuerto, semitullido y encontrarse al filo de la muerte; siempre cortándose las venas para conseguir su traslado, de la celda de castigo a la enfermería y de esta forma, obtener su morfina; es El Carajo quien delata “gratuitamente” a su madre, confesándole al Comandante que es ella quien lleva adentro, “en las verijas”, la droga. De esta manera busca, de cualquier forma, una salida.

Otra de las afirmaciones que hace Escalante sobre los personajes de Revueltas, es acerca del estilo muy propio para mostrarnoslos mutilados o deformes y que, mediante estas características, el hombre adquiere una “conciencia potenciada de sí, de su ser-cuerpo”.

La presencia de estos cuerpos en la obra de Revueltas se debe, según Escalante, al hecho de querer presentarlas como “una primera versión de las energías zoológicas de la obra, o como expresión literal de una mutilación generalizada”¹⁰. Es mediante los cuerpos mutilados o tullidos, con los que el autor presenta una “imagen degradada de lo humano”, llegando hasta la animalización, debido esto a la despersonalización que sufren, la que define como el proceso por el cual una persona deja de “pertenecerse, para dejarse llevar por los flujos divergentes de su producción desante”¹¹.

Según Revueltas, “La lucha entre el Yo y su despersonalización, en el hombre consciente constituye el drama y el origen de todos sus conflictos”¹². En *El apando*, es El Carajo, precisamente, quien tiene un cuerpo deforme, motivo del apodo, pues “no servía para un carajo”¹³; además de ser un personaje “despersonalizado”, debido a la falta de conciencia de sí mismo, ni de “ese cuerpo que parecía no pertene-

cerle”¹⁴, a pesar de disfrutarlo y resguardarse en él. Revueltas lo define:

El Carajo es un tipo ético en el sentido de que es un instrumento para una visión ética de la realidad. El problema de la libertad se condensa claramente en El Carajo, que representa toda la infamia, toda la humillación, toda la ignominia de estar preso. Esto le da cierta lucidez respecto a sus problemas, mientras los demás lo toman como pura sensualidad. El lo toma como conceptualización, a su nivel, pero en los demás drogadictos aquello no es más que la sensualidad, el goce del cuerpo y la satisfacción¹⁵.

El Carajo, como muchos de los personajes de Revueltas, fue tomado de la realidad y recreado, con ayuda del lenguaje, que al mismo tiempo, lo degrada y multiplica.

Asimismo, la relación entre El Carajo y su madre es similar a otras relaciones establecidas entre otros personajes revueltianos; no obstante, el estilo para escribir es un reflejo de la vida del autor y

en especial, de la relación con su madre, a quien se refería como una “compañera”. Dicha relación se volvió intensa y algo “extraña” a partir del momento en que Revueltas fue perseguido por la policía y encarcelado, siendo su madre la única que podía salvarlo, pues se vuelve solícita ante los deseos inconscientes de su hijo.

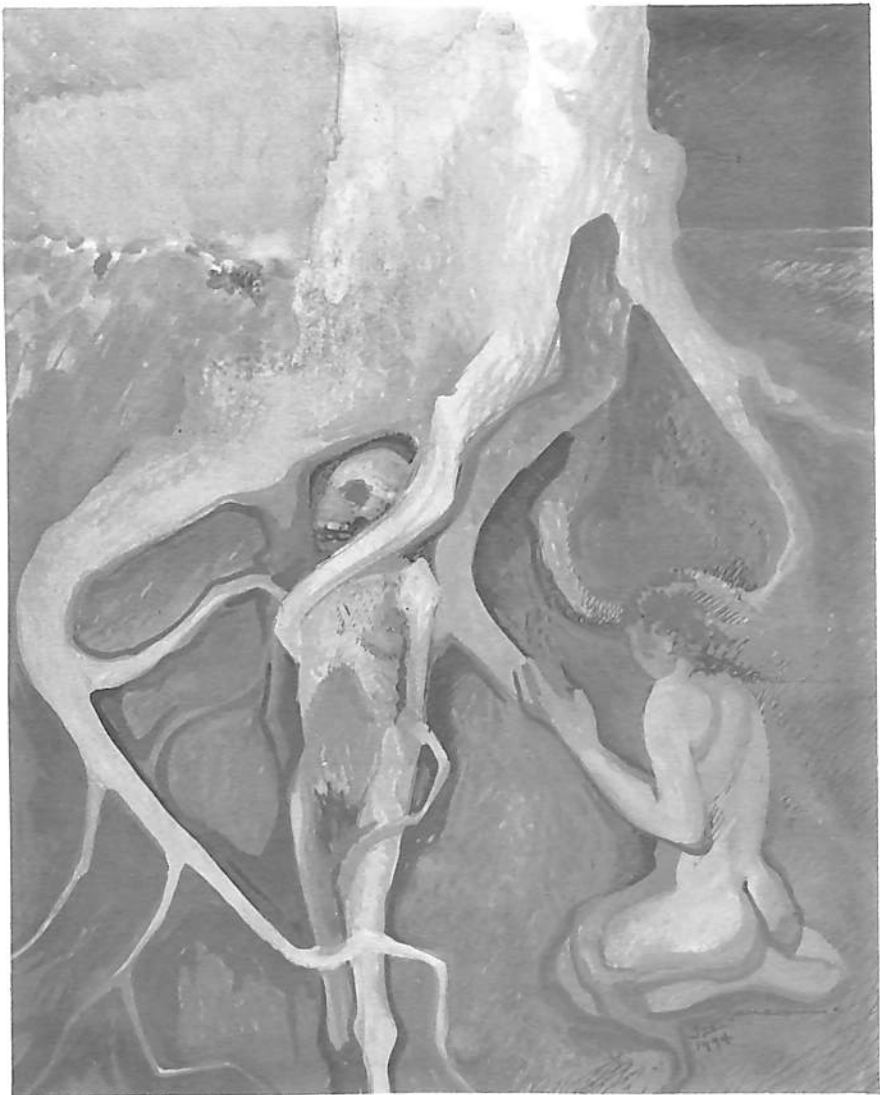
De acuerdo a la teoría de Fairbairn¹⁶, la relación existente entre El Carajo y su madre, está caracterizada por una dependencia infantil, de tipo oral secundaria, con un objeto total, sin que por ello El Carajo tenga el síntoma depresivo, ya que no siente culpa al odiar a su objeto.

Debido a lo anterior, no se explica totalmente la relación objetal con dicha teoría.

Balint¹⁷, por su parte, afirma que en el periodo fetal existe una armonía entre

el niño y su medio, misma que se rompe con el nacimiento, por lo que es necesaria su restauración, como primer estadio de las relaciones objetales.

Sin embargo, en el nivel preverbal y primitivo, surge la “falla básica”, como resultado del rompimiento de la armonía, debido a que “alguien” ha defraudado al niño. Esta falla es la precursora, según Balint, de las relaciones objetales, que producen dos tipos de carácter: ocnofilia y filobatismo.



Aunque existen ambos tipos de carácter en todos los individuos, en forma combinada, se puede especular que El Carajo pudo haber tenido una separación muy temprana (durante la fase de simbiosis, de acuerdo con la teoría de Mahler) no encontrando la gratificación necesitada, teniendo entonces un carácter filóbata, pues no “necesita ningún objeto en particular”; sin embargo, la madre mantiene el contacto con él, proporcionándole seguridad: droga.

Analizando la relación objetual de El Carajo desde el seno materno, se infiere que la madre no deseaba tenerlo y que, sin embargo, se mostró cariñosa, producto de la formación reactiva al nacer el niño.

Desde entonces hasta el momento de la novela, la madre siente culpa por el sentimiento de ambivalencia, amor-odio, que tiene hacia su hijo, lo que la obliga a proporcionarle lo que él necesita, pero al mismo tiempo, desea su muerte. Lo anterior es manifestado en una frase de ella: “La culpa no es de *nadien*, mas que mía, por haberte tenido”¹⁸.

De acuerdo con la teoría de Mahler¹⁹, El Carajo logra tener una simbiosis, ya que puede aguardar, con cierta confianza, una satisfacción. Esto es reflejado en el hecho de la espera para obtener la droga y que le será proporcionada por su madre.

No obstante, no existe un “marco de referencia en espejo” entre El Carajo y su madre, durante la fase de simbiosis, en el período de práctica, que le permita al hijo una adaptación con su medio.

Es decir, a pesar de que logra llegar a la fase de separación-individuación, aunque con cierta dificultad, no ha conseguido un desarrollo adecuado de su estructura psíquica, que le permita su individualización, en los términos en que Mahler los maneja. Permite con ello, una constancia de objeto libidinal, pero no el establecimiento de relaciones cordiales.

Con relación a la teoría Freudiana, El Carajo no puede mantener una situación edípica, pues no conoce al padre, lo que podría interpretarse como la causa del mantenimiento de su sexualidad infantil, oral y dependiente, ya que no hay evidencia de sus deseos sexuales hacia otros objetos, así como tampoco logra entender la “danza del vientre” y por lo tanto, no lo excita.

Quizá sea debido a que no alcanza una constancia libidinal del objeto, en términos de Mahler, o que no ha podido introyectar a la figura materna, ni identificarse con la figura paterna (su madre es “asombrosamente tan fea como su hijo”²⁰).

Tomando como base la Teoría de las Relaciones Objetuales de Otto Kernberg (1991), se analiza la relación de El Carajo con su madre, llegando a las siguientes conclusiones:

El Carajo no logra integrar su super-yo, más que en un nivel mínimo; tiene un grave deterioro de su capacidad de sentir preocupación y culpa, salvo en los casos en los que requiere utilizar la droga, hecho muy bien ejemplificado cuando delata a su madre, a pesar de ser ella quien le mantiene el vicio.

De igual forma, manifiesta una incapacidad para integrar imágenes de sí mismo y del objeto, por lo que sus relaciones objetuales son generalmente amenazadoras; es incapaz de sentir empatía por los objetos en su totalidad, lo que significa que sus vínculos son parciales con los objetos. Es por esto que El Carajo no experimenta ninguna culpa al delatar a su madre o a sus compañeros de apando.

Tampoco desarrolla relaciones con otras personas como pareja o amigos; no tiene un concepto integrado de sí mismo y quizás, debido a esto, no le importa su persona, por lo que se abandona a su mundo interno, el cual está lleno de “caricaturas” de los aspectos buenos y malos de las personas significativas; su yo está debilitado por la utilización de la escisión (mecanismo de defensa).

Manifiesta la falta de un concepto integrado de sí mismo y de un super-yo integrado, lo que se refleja en baja tolerancia a la frustración y a la ansiedad; tiene falta de control de los impulsos y falta de desarrollo de canales de sublimación.

Según Kernberg, la descripción de El Carajo, mencionado con anterioridad, corresponde al nivel inferior de organización de la patología del carácter, considerándose entonces dentro de la categoría de la “organización de la personalidad de tipo fronterizo”, cuyas características diferenciales son: personalidad infantil, narcisista, inadaptada y automutiladora.

Sin embargo, mantiene el juicio de realidad, debido a que en sus intentos de suicidio (automutilador), al cortarse las venas, El Carajo espera el momento preciso en el que los guardias puedan darse cuenta de la sangre y de inmediato empieza a gritar con sus peculiares “aullidos de perro”, indicadores de la situación.

Por otra parte, sí manifiesta la suficiente diferenciación entre sus imágenes de sí mismo y las objetuales, lo que le permite establecer sus límites yoicos y funcionar como un ser individual, no importándole, como ya se ha mencionado, delatar a su madre, mientras él logre su bienestar.

Como resultado de una personalidad de tipo fronteriza, El Carajo no integra el concepto de sí mismo, no establece relaciones objetuales “totales” y no logra la constancia objetual. Esto es el resultado de utilizar la escisión como mecanismo de defensa fundamental de su personalidad.





Es así por lo que mantiene la separación de las imágenes “buenas” y las “malas”, que interfieren en la integración del super yo y por consiguiente, no utiliza la represión como mecanismo de defensa, característico de los niveles intermedio y superior de la organización de la personalidad, que representan los pasos hacia la persona sana.Δ

Notas

- 1 Revueltas, José, (1992) *El apando*, Ed. Era: México, p. 39.
- 2 Ibid. p. 24.
- 3 Ibid. p. 17.
- 4 Ibid. p. 23.
- 5 Ibid. p. 25.

- 6 Ibid. p. 41.
- 7 Ibid. p. 56.
- 8 Escalante, Evodio, (1990), *José Revueltas: una literatura del “lado moridor”*, Universidad Autónoma de Zacatecas, México, p. 32.
- 9 Ibid. p. 33.
- 10 Ibid. p. 60.
- 11 Ibid. p. 45.
- 12 Revueltas, José, citado en Escalante Evodio, op. cit., p. 44.
- 13 Revueltas, José, op. cit., p. 15.
- 14 Ibid. p. 15.
- 15 Ruiz Abreu, Alvaro, (1992), *José Revueltas: Los muros de la utopía*, Ed. Cal y Arena: México, p. 403.
- 16 Citado en Michaca, Pedro, (1987), *Desarrollo de la Personalidad. Teorías de las relaciones de objeto*, Ed. Pax: México.
- 17 Ibid.
- 18 Revueltas, José, op. cit. p. 17.

- 19 Mahler, M.S. (1968), *Simbiosis humana: Las vicisitudes de la individuación*, Ed. Joaquín Mortiz: México.
- 20 Revueltas, José, op. cit., p. 16.

Bibliografía

- Escalante, Evodio, (1990) *José Revueltas: una literatura “del lado moridor”*. Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
- Mahler, M.S. (1968) *Simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación*, Ed. Joaquín Mortiz, México.
- Michaca, Pedro, (1987) *Desarrollo de la personalidad. Teorías de las Relaciones de objeto*, Ed. Pax, México.
- Revueltas, José, (1992) *El apando*, Ed. Era, México.
- Ruiz Abreu, Alvaro, (1992) *José Revueltas: los muros de la utopía*, Ed. Cal y Arena, México.